Dr E. D. Fenner

With respects of the author and friend –

Dupierris

OPÚSCULO

QUE TIENE POR OBJETO DAR A CONOCER A LOS SEÑORES FACULTATIVOS Y AL PUBLICO, LOS MEDIOS MAS OPORTUNOS DE CUANTOS HA HECHO USO PARA LA

CURACION

DEL CÓLERA-MORBO

EN SUS DIVERSOS PERIODOS,

EL DOCTOR DON MARCIAL DUPIERRIS,

MEDICO QUE FUE DEL REAL ARSENAL DE ESTE APOSTADERO, Y DEL REAL HOSPITAL CREADO PARA LA ASISTENCIA DE LOS INDIVIDUOS DE LA REAL ARMADA EN LA EPIDEMIA DE 1850; DIRECTOR DE LA CASA DE SALUD DE SAN LEOPOLDO, Y SOCIO DE VARIOS INSTITUTOS CIENTÍFICOS, &c.

HABANA.

IMPRENTA DE ANTONIO MARIA DÀVILA,
CALLE DE LA AMARGURA ESQUINA A LA DE CUBA.
1852.

PREFACIO.

Impulsados por el deseo de cooperar al bien de la humanidad, tanto porque nuestra profesion nos inclina á ello, cuanto porque nuestro corazon no cesa de dictarnos esta senda, emprendemos un trabajo, que pudiera ser mas estenso, si nuestras incesantes ocupaciones nos lo permitiesen. Pero aun tenemos la casi seguridad de que será utilísimo para las personas que buscan los resultados de estudios hechos con sinceridad y sin ideas anticipadas. Nuestra posicion como ex-médico del Real Arsenal de este Apostadero, precisamente durante la época de la grande epidémia del cólera morbo de 1850; la de Director de uno de los mayores establecimientos de sanidad

de esta Isla, y por último, la de tener una clientela bastante estensa en esta ciudad; todos estos motivos, y el haber observado la epidémia de cólera de 1833 en la Luisiana, con lo cual nos ha sido fácil hacer comparaciones, son circunstancias que nos han puesto en el caso de ver por nosotros mismos y por la práctica de otros compañeros, los resultados que prometían tales ó cuales medios para la curacion de este terrible mal. Estos corolarios son precisamente los que vamos á estender en esta obrita.

Con el fin de ayudar igualmente á la esplicacion de varios fenómenos y de indicar lo que puede el método hidropático en las enfermedades generales de los paises intertropicales, despues de cuyo estudio se hará fácil la aplicacion de ese método al cólera morbo, encargamos á los que se hagan de esta obrita, compren igualmente el tratado de hydrotherapia que publicamos en 1845, bajo las iniciales de M. D. D. M.

INTRODUCCION.

No se crea que este opúsculo tenga por objeto tratar del cólera morbo en toda su estension: en él, solo se encuentran tres cosas, y son: 1º, los medios mas convenientes para disminuir la propagacion: 2º, los profilácticos ó sean las precauciones, con las cuales se puede evitar esa enfermedad, ó por lo menos, hacer que la economía esté en disposicion favorable para el momento de la medicacion: y 3º, el tratamiento de esa enfermedad en sus diversos períodos. Esta será la obra en sustancia; y para ser claros y concisos, la dividiremos en tres partes; en las cuales usaremos de un lenguage que esté al alcance de todos, á fin de que pueda servir de guia á aquellas personas que prestan sus ausilios á los enfermos, sea por oficio ó por otras circunstancias. Esperamos que esta obrita de medicina, casi popular, no tendrá los inconvenientes que han ofrecido los tratados de medicina doméstica, los cuales han dado lugar á que se cometan errores de con-

sideracion por parte de aquellas personas que creen que basta saber de memoria la historia de una enfermedad, para poder distinguirla en el enfermo; y de este error nace la aplicacion de un método, que si bien es el que debiera aplicarse en el caso indicado por el libro, no lo es en el de la enfermedad que se ha confundido con la historia que se ha estudiado de memoria. El cólera morbo es una de aquellas enfermedades que no presenta dificultad en su diagnóstico; es fácil de describirlo, y basta haber visto algunos enfermos, para que se puedan distinguir con facilidad sus diferentes periodos; y por lo tanto será igualmente fácil la aplicacion de la medicacion indicada para cada época del mal. Diremos sin embargo, en qué signos se reconoce y á qué periodo pertenece el estado actual del enfermo, circunstancias indispensables para aplicar los métodos como es conveniente: esta será una de las partes de esta introduccion.

"Las épocas del mal son para nosotros en número de cuatro, y las designamos con los nombres de: 1º Colerina; 2º Colerina fuerte; 3º Cólera álgido, ó de colapso; y 4º período de reaccion.

"Primer periodo.—La colerina se roconoce por los signos siguientes: diarreas de materias de colores variados y de consistencias varias; ruido de tripas; cólicos mas ó menos intensos, y no constantes, que aumentan por la presion, ó causa esta una opresion; con frecuencia se presentan vómitos de los alimentos últimamente ingeridos; luego suelen ser biliosos ó del líquido que se está tomando; desgano, sed ardiente, lengua saburral ó blanca, ancha y de color uniforme

en sus bordes y centro; la piel de las últimas falanges de los dedos está fria é inerte; el semblante tiene una señal de estupefaccion; los ojos espresan tristeza; la respiracion algo molesta, como si se apretase el epigastrio; alguna inquietud; el pulso es algo frecuente, y se deja deprimir con facilidad; á veces hay algunos calambres en los miembros inferiores; orines escasos y albuminosos; debilidad instantánea, á consecuencia de un pequeño número de evacuaciones. Estos son los signos mas constantes del primer periodo.

"Segundo periodo.—Colerina fuerte: Las diarreas que en el primer periodo eran de colores variados, son en este de un carácter peculiar á este mal; es decir, que son de un color blanquecino, que tiene en suspension una porcion de copos parecidos á unos granos de arroz reventados y deshechos por el hervor; el líquido de esta evacuacion parece como si tuviera algo de feculento. Las diarreas son muy frecuentes, y á veces no dan tiempo para que el enfermo pueda levantarse de su cama. Los vómitos suelen ser escasos; pero cuando se presentan, son frecuentes y parecidos á las materias de la evacuacion: estas materias tienen un olor nauseabundo *sui-generis*, y que tambien se observa en la piel del enfermo. Rugido de tripas, sensacion de peso y de opresion, ó dolor agudo en la region epigástrica (1), y la parte anterior ó las laterales del pecho; á veces se presenta un dolor

(1) Region epigastrica: se estiende desde un huesesillo que está encima de la boca del estómago, hasta dos dedos mas arriba del ombligo.

fijo en la region del bazo parecido á un dolor pleurítico; sed insaciable; lengua ancha, espesa y saburral, sin el menor color en sus bordes, y estos guardan el mismo que el centro del órgano; la orina está suprimida, ó muy escasa; la piel de las últimas falanges de los dedos está descolorida y arrugada, forma pliegues longitudinales, que á primera vista indican como si los dedos hubieran estado puestos en agua de legía; la disminucion del tamaño de esas partes dice bastante que la serosidad que humedece el tegido celular (1) de las mismas, ha huido de este punto, á consecuencia de la absorcion. Mucha es la frialdad de las estremidades; y cuando se tocan esas partes se diría que roban el calórico de la mano del observador.

"El semblante se desfigura bastante; las facciones presentan mucha tiranteza; los ojos muy profundos y rodeados de un cerco oscuro; el color de la cara es á veces rojizo y otras pálido, segun esté mas ó menos adelantada la época del periodo en que se observa; la inquietud es estremada; la respiracion suspirosa, y á veces termina cada espiracion con una especie de gemido; sudor vizcoso, y de un olor parecido al de las evacuaciones; pulso pequeño y frecuente, algunas veces intermitente (pulso abdominal); calambres fuertes en todas partes del cuerpo. Estos síntomas, ó casi todos ellos, han sido observados en los mas de los enfermos que hemos asistido."

"TERCER PERIODO.—*Cólera álgido, ó de colapso:*

---

(1) TEGIDO CELULAR: tegido que forma la base de la organizacion animal y vegetal.

Las evacuaciones altas y bajas suelen desaparecer; y cuando no, son menos cuantiosas, pero siempre características; la orina está suprimida, (ha habido casos en que ha continuado á fluir la orina, pero han sido muy raros); hay tension de los músculos abdominales á un grado tal que no se halla en parte alguna del vientre la menor elasticidad; opresion grande al pecho y epigastrio; la respiracion es rara; el enfermo suspira mucho, ó mas bien se puede decir que cada aspiracion es un suspiro; dolor en la base del pecho, parecido al que causa un punto pleurítico (1); sed insaciable; lengua blanca y bastante fria; muda á veces de color, pero por pocos instantes, y los tintes que presenta son variados entre rojo y morado, pero nunca francos, y duran uno ó dos minutos no mas, volviendo luego á su estado primitivo, ó queda de un color morado desigual en varios puntos; el aire aspirado es mas ó menos frio; el rostro se nota alterado é hipocrático (2); los ojos se hunden mucho; los pómulos sobresalen; los carrillos presentan una frialdad escesiva; todo lo demas del cuerpo, escepto el pecho, está frio, yerto. Esceptuamos la region pectoral, hablando de la frialdad, porque los mas de los enfermos nos han presentado esa region muy caliente; y los que no se hallaban en ese caso, no tenian esa parte tan fria, con mucho, como las demas regiones; las uñas, el borde superior de las orejas y otras varias partes del cuerpo, toman un color morado; (*cianosis*) este color es en las uñas mucho mas oscuro que en ninguna otra par-

---

(1) Punto pleurítico: dolor de costado.

(2) Hipocratico: espresion que el semblante adquiere generalmente la víspera de una terminacion funesta.

te; el cuerpo enflaquece considerablemente. El pulso desaparece, el corazon *auscultado* (1) presenta unos sonidos confusos; los calambres son muy violentos, y la inquietud es inmensa; el enfermo no soporta cobija alguna, y dice que se abrasa, mientras que los asistentes observan aquella gran frialdad de su cuerpo. Las secreciones cesan; la voz, si no desaparece totalmente, parece sepulcral; los ojos se disminuyen aun mas; la córnea trasparente se arruga y marchita; el enfermo se lamenta de que no vé, y en medio de tanto desórden, conserva, las mas veces, una gran parte de su intelecto; otras le acomete un subdelirio; á todo esto sigue una dificultad mayor de respirar; á veces hipo, y el enfermo fallece como si un peso inmenso aplicado sobre su pecho impidiera la respiracion. La *hematosis* (2), esa grande é indispensable funcion del organismo no se verifica ya, y la vida de ese cuerpo desaparece. Estos son los síntomas de la marcha que sigue el cólera álgido cuando, de por sí, es decir, sin complicacion, conduce al sepulcro al infeliz á quien acomete. Pero afortunadamente se presentan á veces otros síntomas, y que vamos á describir."

Cuarto periodo.—*De Reaccion*: El enfermo que rebaza del tercer periodo, de este estado que presenta tantos elementos, capaces cada uno de por sí de causar la muerte, se manifiesta menos frio; el pulso vuelve un poco, pero apenas es perceptible, y va cre-

---

(1) Auscultado: esploracion del pecho por medio del oido solo ó ayudado de un instrumento.

(2) Hematosis: formacion de la sangre.

ciendo á medida que la reaccion se pronuncia mas; el enfermo orina un poco; el vómito cesa; la diarrea camb ia de color, y es menos frecuente; los calambres y la cianosis desaparecen; la flaquencia disminuye; los ojos se aumentan algo, y se salen un poco de su órbita; la voz se manifiesta; la sangre, al volver á circular, da un poco de color al rostro; trae alguna serosidad, y las arrugas de la piel se disipan; los bordes de la lengua toman color, y si no hay entorpecimiento, la convalescencia se presentará muy pronto."

"Esta es la forma de una reaccion franca; pero desgraciadamente esto no es muy comun; á veces es incompleta: se presentan algunos síntomas favorables, y estos cesan muy luego para ser reemplazados por otros que no lo son, y pertenecen á los del tercer periodo. Difícil es que el enfermo que ha sufrido mucho pueda salir con bien de ese laberinto."

"La reaccion se complica á veces con síntomas que anuncian efectos céfalo-raquidianos (1), ó de afectos tifoídeos (2), de congestiones parciales: así es que una fiebre empieza, y toma muy pronto el carácter de uno de los afectos que acabamos de indicar."

"En esta epidemia hemos observado el predominio en los casos que han sido mas desgraciados, de los síntomas que indican la meningitis, cerebro espinal: la fiebre no era muy intensa; habia insomnio; el pulso, pequeño, era contraido; mucha agitacion; vista fija; la pupila se contraía, el enfermo, muy quejumbroso, gemía como un niño. Este estado demostraba que el pul-

(1) Cefalo-raquidianos: del cerebro y de la médula espinal.

(2) Tifoideos: se nota un estado de estupor.

so no indicaba la verdadera intensidad de la fiebre; lo que debe atribuirse á la escasez del fluido vital; los vómitos, cuando se han presentado, han sido biliosos; la lengua natural, blanca, húmeda ó áspera, seca y amoratada; habia delirio, en general, á veces un estado comatoso; el enfermo se quejaba de dolores al dorso, y si conservaba su razon, lo atribuía á la cama: esta escena horrible concluía por un desórden en la respiracion, que acarreaba la muerte con suma rapidez; cuando por el contrario, el enfermo rebasaba, la convalescencia era muy dilatada, y se puede decir que era otra enfermedad, que requería toda la atencion del médico, pues era comun ver que se presentaban durante ese estado, diarreas, parotiditis (1), hipo, una gastritis (2), una gastrálgia (3), fiebres efímeras (4), dificultad de digerir, insomnios, &c.; á no haber un gran cuidado, son consiguientes los fatales resultados."

"El término medio de la duracion del cólera ha sido de sesenta horas; pero algunos han fallecido en cuatro. Hemos tenido un caso que ha durado setenta y dos dias, y que terminó fatalmente con fenómenos tifoideos; otro ha estado sobre catorce dias, presentando á veces los síntomas del tercer periodo, y otras los de una meningítis (5); este ha curado despues de una convalescencia penosísima. Otro que habia cura-

(1) Parotiditis: paperas.

(2) Gastritis: inflamacion del estómago.

(3) Gastralgia: afecto nervioso del estómago.

(4) Fiebres efímeras: fiebre que en general dura un dia.

(5) Meningitis: inflamacion de las membranas que envuelven el cerebro.

do del cólera y que estaba en buena convalescencia, falleció en siete horas, de resultas de haber comido, á ocultas, tres bizcochos que le trajo un amigo suyo."

"En todos los enfermos se ha notado lo delicado de la convalescencia; pero luego que esta era franca y el alimento suministrado con arreglo á su estado, el enfermo volvía muy pronto á adquirir sus fuerzas; pero quedaba mucho tiempo de baja, porque las llagas ocasionadas por los sinapismos ó los epispásticos (1), requerían mucho tiempo para curarlos, lo que indicaba la lentitud con que la piel volvería á su estado normal."

Estos son los datos con los cuales hemos descrito los diversos signos y demas particulares que pertenecen á los cuatro periodos del cólera morbo, en un tratado completo de esta enfermedad, y que aun no se ha publicado: quizá se considere que nos hemos estendido mucho, relativamente á la corta dimension de este opúsculo; pero la materia, demasiado delicada, necesita que lo que se diga de ella sea muy claro: sobre eso reposa nuestra estensa relacion.

---

(1) Epispasticos: vegigatorios.

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS MEDIOS MAS CONVENIENTES PARA DISMINUIR LA PROPAGACION DEL CÓLERA MORBO.

Para establecer las reglas necesarias á fin de atenuar la propagacion del cólera epidémico, preciso es decir ante todas cosas como se propaga ese mal, y cómo ataca á un individuo ó á varios.

Este tema daría lugar á inmensos comentarios, sobre todo si se tratase de discutir las infinitas opiniones que se han emitido sobre este punto; limitados como nos lo hemos propuesto, á formar esta obra con solo el resultado de nuestras pesquisas y de nuestra especial observacion, copiaremos apuí los corolarios del artículo CONTAGIO, de nuestra misma obra inédita, y luego indicaremos nuestras opiniones tocante al testo de ese artículo.

"1º—La propagacion del cólera se produce por medio de un gas que satura la atmósfera en una grande estension, la que puede ser calculada por la que abrasa los paises que vienen á ser afectados por la epidemia."

"2º—El contacto de ese gas con los individuos. no basta por sí solo para producir el cólera."

"3º—Ese gas puede causar, en ciertos estados de la economía, una impresion cuyo resultado podrá no

ser el cólera, ó bien su accion podrá, en ciertas circunstancias, ser muy débil, y se desarrollarán entonces colerinas, ó simplemente diarreas ú otro afecto."

"4º—El cólera no es el producto de un solo agente, bien sea simple ó compuesto."

"5º—Para que el cólera se desarrolle, es necesario que la economía del individuo presente un estado especial, que hemos llamado AFINIDAD ELECTIVA."

"6º—Este estado puede ser producido por las emanaciones miasmáticas, sea que provengan de las descomposiciones de materias animales, ó vegetales; de la acumulacion de mucha gente; de la aglomeracion de enfermos; de una circulacion de aire viciosa ó escasa; de los escesos en los alimentos ó en las bebidas; de la mala calidad de aquellos; pero solamente resultará en ciertos estados de la economía."

"7º—Las causas determinantes obran sobre la economía predispuesta de un modo idéntico al que produce el reactivo del químico, que se combina con el elemento de su afinidad, y lo pone de manifiesto; este elemento es el que para nosotros dimana de un modo especial, que es el resultado de los desórdenes del sistema nervioso de la vida orgánica, ese gran resorte que ya no regenta las funciones de los contribuyentes indispensables, sin cuyo concurso las fuerzas vitales pierden su accion y la vida se acaba."

"8º—El desarrollo del cólera no se verifica por contagio ni por infeccion; solo sí por una operacion, en virtud de la cual, un cuerpo abandona una combinacion para unirse á otro cuerpo, lo que llamamos DESARROLLO POR AFINIDAD ELECTIVA."

La primera proposicion establece que la causa

determinante del cólera ecsiste en la atmósfera; desde luego, nada podemos contra este agente directamente. Hallamos en la 2.ª proposicion que este agente no produce el cólera por sí solo; pero sí es susceptible de causar este mal ú otros, segun sea la disposicion de la economía del individuo que se halle en contacto con él, como lo establece la 3.ª proposicion. Si el cólera no es el producto de un solo agente, (4.ª proposicion) preciso es ver cual sea el otro agente, ya que contra el primero nada podemos directamente. Este segundo agente consiste en la predisposicion especial que en la 5.ª proposicion llamamos AFINIDAD ELECTIVA. Entendemos por AFINIDAD ELECTIVA, un estado especial, particular de la economía, que es producido por infinitas causas: la 6.ª proposicion refiere varias de ellas. No sentamos, sin embargo, que la accion de estas causas produzca en todos los individuos espuestos á ellas, ese estado especial, pues aun son necesarias otras predisposiciones, que una variedad cualquiera puede hacer que se produzca un estado distinto: esto nos esplica, en parte, el por qué no todos los individuos adquieren ese estado especial, por mas que hayan sido espuestos á las mismas causas que en otros han favorecido el desarrollo del cólera. El menor matiz que resulte deberá impedir aquel estado de afinidad especial indispensable para que el reactivo, ó sea la causa determinante, no halle el completo elemento de su afinidad, como lo indica la 7.ª proposicion. El desarrollo del cólera por afinidad electiva, ecsige, pues, dos causas: la determinante, contra la cual obraremos de un modo indirecto, y la predisponente, que vamos á poner de manifiesto, en cuanto nos sea posi-

ble, á fin de indicar los medios capaces de impedir que se efectúe.

Infinitas son las causas generales que ecsisten en los alrededores de la Habana, y aun en su interior, que consideramos como capaces de causar en muchos individuos, predispuestos, aquel estado muy á propósito para el desarrollo del cólera. No haremos mencion de ellas de un modo especial; esto nos haría ser difusos, y en las actuales circunstancias á nada nos conduciría; porque para mejorar ese estado antihigiénico, es necesario mucho tiempo. En la obra que hemos mencionado, nos hemos ocupado de ello de un modo muy especial. Las causas de que vamos á hablar son todas aquellas susceptibles de producir gases de diferentes especies, los que por su combinacion entre sí, ó con el aire atmosférico, llegan á ser maléficos y á formar focos infecciosos, mas ó menos considerables. Muchos facultativos, y los individuos estraños al estudio de la medicina, creen generalmente que el medio mas eficaz para librarse de los malos efectos ó del contacto de los gases maléficos esparcidos en la atmósfera, consiste en el cerrar herméticamente los aposentos ó dormitorios; y lo verifican principalmente durante la noche, porque, en efecto, es el tiempo en que por la condensacion del aire, esos gases bajan á la superficie de la tierra; pero si se reflecsionara que el aire contenido en ese aposento está mezclado con una porcion de gases maléficos, y que ese aire no tardará en ser viciado completamente por el efecto de la respiracion de las diversas personas que habitan la pieza, se abandonaría esa idea, y se diría: una renovacion contínua del aire atmosférico no es susceptible de viciarse por la respiracion de las personas reunidas en un punto, y los gases pernicio-

sos que contiene no pueden ser de un volúmen muy considerable, relativamente al de la atmósfera; y por otra parte, las plantas de toda especie, es sabido que absorven el azoe y otros gases dañosos; y esta funcion se verifica precisamente de noche: de esta absorcion y de la operacion química que se forma en la planta, resulta que por la madrugada, al aproximarse el sol al horizonte, hay una exhalacion inmensa de gas oxígeno, que es el que puede llamarse aire vital: somos, pues, privados de los beneficios de esta operacion de la naturaleza, y lo son aun mas aquellos que se acuestan y levantan tarde.

Pero no se crea que es indiferente el modo de establecer la circulacion del aire en un local: quizá de ese proceder depende el bien ó el mal que deba resultar: hé aquí las razones sobre las cuales apoyamos nuestra proposicion. Está convenido que á escepcion de uno que otro gas dañino, todos ellos son mas ligeros que el aire atmósférico: ellos tienden, pues, á elevarse á lo mas alto del local; pero el volúmen que llega á reunirse será tan considerable, que forme una masa tal que puede ponerse en contacto con las personas que estén en él, aun cuando haya ventanas ó puertas abiertas, siempre que estas no comuniquen entre sí, y estén bastante elevadas, para siquiera formar una corriente mas alta que la elevacion de las personas. Se comprende desde luego que es necesario que las aberturas destinadas á la circulacion del aire en las viviendas, sean elevadas por lo ménos dos varas del suelo por su parte inferior, y que haya siempre dos que faciliten la circulacion. Construidas de este modo serán favorables á los sanos, y aun mas á los enfermos y á sus asistentes.

Entre los gases mas pesados que el aire atmósfé-

rico, se cuenta el gas carbónico: este, en efecto, es de tal pesantez que apenas se elevará algunas pulgadas del suelo en los puntos en que haya un manantial de él. En esos parages, el hombre podrá andar sin cuidado, mientras que si se acostase en el suelo, podria asfixiarse. Hay en una parte de Italia una gruta que causa la muerte á todo perro que entra en ella, mientras que los hombres la visitan sin peligro: este fenómeno es debido á una fuerte capa de gas carbónico que cubre su piso. No creemos en la utilidad de las aberturas que hemos visto abrir á raiz del suelo, con el fin de establecer una circulacion de aire inferior; las hallamos innecesarias, porque las puertas bastan para lograr ese efecto; y las consideramos perjudiciales, porque pueden causar alguna refrigeracion á las partes inferiores del cuerpo, y resultar de ella un rapto de sangre hácia el cerebro ó el pulmon; ó quizás un desórden en la inervacion, siempre que esté el cuerpo caliente por efecto de la cama y poco preparado á resistir á una impresion estraña, cuando la circulacion por la posicion que ha guardado el cuerpo por algun tiempo requiere algun esfuerzo de parte de la economía, á fin de que en lugar de hacerse en el sentido horizontal, venga á ser perpendicular. Somos, pues, opuestos á esas aberturas, y quisiéramos que fuera posible establecer algunas á la parte inferior del cielo raso; y en los buques, entre cada baho así como lo están en los camarotes de popa: las mangueras no llenan el objeto de nuestra indicacion, porque el aire que traen es siempre de una temperatura baja, relativamente á la de la bodega; y solo por esa circunstancia es por lo que llega el aire á ella; pero esto se verifica en un punto muy limitado, y por tanto no surte su efecto. Los individuos en contacto con la atmósfe-

ra caliente de la bodega de un buque se hallan espuestos á contínuas refrigeraciones, cuando se acercan á las inmediaciones de las mangueras. Esto, nos dirán, es menos perjudicial que la suma del mal que podria resultar del ningun acceso del aire. Nosotros convenimos en ello, pero no es lo mejor.

Despues de lo que acabamos de decir, creemos que no quedará duda sobre que los aires viciados deberán ser considerados como las causas predisponentes que hemos colocado en primera línea; pero debemos advertir que no encontramos en ello lo suficiente para causar aquel estado de afinidad electiva; es necesaria una segunda causa, y esta la debemos llamar ocasional. Que ecsiste una atmósfera viciosa mientras dura el cólera, bajo forma epidémica, no queda la menor duda: lo prueban la ausencia de las aves de rapiña; y aun mas aquel mal estar que casi todos los individuos esperimentan, sobre todo en lo relativo á las funciones de la inervacion; y otros notan dificultades en la digestion; y se observa que los fenómenos que son propios de las gastro-enteralgias, se exacerban, y son muy comunes las dispepsias (1) y demas afectos del tubo gastro-intestinal. Este estado de predisposicion hace que un alimento difícil de digerir, sea por sus cualidades especiales, ó porque no haya adquirido el grado de madurez debido exije del estómago, una accion mayor de la que pueda desarrollarse, con motivo de que el sistema nervioso ganglionar es el que padece en este estado de predisposicion; entonces los materiales ingeridos quedan detenidos en el estómago, y el estado de espasmo al contraer, casi completamente, las válvulas cárdiaca y pilórica. aun no permiten que puedan salir de su receptáculo. No

(1) Dispepsias: digestion dificultosa ó viciada.

nos detendremos en esplicar la accion subsecuente de la economía que se esfuerza por todos los medios posibles en espeler este cuerpo estraño; el sistema nervioso de la vida de relacion, solicitando incesantemente la cooperacion de las fuerzas vitales que halla anonadadas, acaba por entrar en un estado covulsivo, que imposibilita todas las funciones de la economía. Este estado, que se comprende mas bien que puede esplicarse, y que es el resultado de causas predisponentes y ocasionales, es el que consideramos apto á admitir la accion de la causa determinante del cólera: este es, pues, aquel estado, que llamanos AFINIDAD ELECTIVA.

Los gases que se forman en los lugares en que se encuentran personas afectadas del cólera-morbo, no difieren de aquellos de que hemos hablado en el transcurso de este artículo. Repetimos aquí que los consideramos como susceptibles de producir la predisposicion primitiva, y no le concedemos una disposicion suficiente para dar lugar al desarrollo del cólera, aun cuando el individuo afectado venga á estar en contacto con la causa determinante: es indispensable en todo caso que obre una causa ocasional.

El artículo siguiente indicará los medios mas capaces de oponerse á este conjunto de fenómenos.

ARTICULO SEGUNDO.

MEDIOS PROFILACTICOS, Ó SEAN LAS PRECAUCIONES, CON LAS CUALES SE PUEDE EVITAR ESA ENFERMEDAD, Ó POR LO MENOS HACER QUE LA ECONOMÍA ESTE EN DISPOSICION FAVORABLE PARA EL MOMENTO DE LA MEDICACION.

Sentado en el artículo precedente lo que se debe considerar como causas generales, susceptibles de produ-

cir la predisposicion necesaria para que las causas ocasionales lleguen á poner la economía en el estado de afinidad electiva, indispensable es que digamos lo que son en este caso las causas ocasionales.

Partiendo del punto en que consideramos la economía en el estado de predisposicion, cual lo hemos indicado, diremos: que muchas, ó casi todas las frutas, sobre todo, las cosechadas en tiempos de aguas, ó antes de su sazon, deben ser consideradas como muy perniciosas. Señalaremos entre ellas el melon, que siempre es mas ó menos indigesto, aun en épocas diferentes á la presente: la sandía, el aguacate, el mango, el mamon, el mamey de Sto. Domingo, y otras de que no haremos mencion, porque de ellas no se hace tanto uso. Hemos visto una negra, hace pocos dias, afectada del cólera en un estado álgido, y no nos quedó duda de que la causa ocasional fué una sopa de plátanos. Tambien pudiéramos citar varios casos que nos han parecido tener su causa en alimentos tomados por la noche, los que quizá usados durante el dia no hubieran producido ese estado (1). Las carnes demasiado duras; las que tienen un principio de corrupcion; el pescado de mala calidad, y tambien los mejores, cuando están pasados, y en general el uso escesivo de cualquier alimento; el abuso de los licores

(1) Si un alimento tomado en momentos en que la atmósfera no está en aquel estado de condensacion que hemos dicho ecsiste de noche, y si tambien despues de ingerido ese alimento hay la facilidad de hacer algun egercicio, es indudable que será digerido; mientras que en las circunstancias contrarias, el mismo alimento será indigesto. La frecuencia, por no decir la certidumbre de la produccion del cólera durante la noche, dice bastante que la causa ocasional se desarrolla en aquella época.

fermentados y el de los purgantes ó de los eméticos (1), todo esto puede obrar como causa ocasional.

La relacion que acabamos de hacer de lo que consideramos como causas ocasionales, no encierra ciertamente todas las que deben considerarse como tales: hay otras muchas, pero estas son las casi contínuas; y lo que dejamos espuesto, debe ser considerado como suficiente para ponernos en precaucion contra los demas, que no dejarán de tener algunos puntos de contacto, por donde aun los mas profanos, cuando bien quieran, serán capaces de distinguir lo malo de lo bueno.

Evitar todos los inconvenientes que acabamos de citar en este artículo; vivir en punto bien aseado y ventilado en el órden que hemos dicho en el artículo primero; que la vivienda esté libre de humedad; tomar alimentos cuando el estómago los pida verdaderamente, en horas de costumbre, pero de dia sobre todo; y decimos cuando el estómago los pida, porque él no los solicitará si la digestion de los últimamente ingeridos no está hecha; usar en las comidas de un alimento sano, fácil de digerir, y en cantidad tal que se quede al levantarse de la mesa con algunos deseos de comer.

(1) Hemos oido con frecuencia que se debía evitar el uso de los vomitivos y de los purgantes durante las epidemias del cólera morbo; esto es, á nuestro entender, un error tanto mas perjudicial, cuanto que muchas personas rehusan su uso, y cuando acceden de resultas de la confianza que les inspira el facultativo, lo hacen con temor, y toman muy luego con qué detener su efecto, por pequeño que sea, considerándolo muy desmedido, por las ideas anticipadas Hemos administrado, con suma frecuencia, durante las epidemias del cólera, los vomitivos y los purgantes, en nuestra clientela y en nuestra casa de salud, y nunca hemos visto malos efectos.

Hemos dicho que se debe tomar el alimento cuando el estómago lo pida; esto se refiere á que la costumbre de tomar alimentos en ciertas horas, hace que en ese momento sienta uno una disposicion mas ó menos grande á comer; pues si se observa bien, se notará muy pronto un mal estar en el estómago, como si aun quedara algo por digerir. Varios casos observados nos han puesto en el caso de creer que algunos alimentos devueltos, no al principio del afecto, sino despues de uno ó dos dias de vómitos, y al empezar la reaccion, habian quedado en el estómago por un tiempo mas ó menos remoto y sin digerirse. Esplicamos este fenómeno por la opinion que hemos emitido de que el estómago, en la época de predisposicion al cólera, y aun durante él, es decir, mientras no se muestra la reaccion, está contraido espasmódicamente; que sus dos aberturas solo permiten el paso de las cosas mas delgadas, reteniéndose en él cualquier cuerpo estraño; y á ese estado de espasmo es al que atribuimos la ansiedad del enfermo, que respira con dificultad, y se mueve, ó mas bien se revuelca, si se nos permite usar de esta espresion, sin cesar en la cama; se descubre por mas cuidado que se tenga en abrigarlo, y que busca, en fin, sin saber cómo, una posicion, un medio cualquiera que lo libre de esa inquietud.

Cualquiera que sea la indisposicion que se sufra durante una epidemia de cólera, no debe ser echada en olvido; es preciso curarla; pero no se entienda que creemos que una enfermedad cualquiera predispone al cólera; solo queremos decir que en ese estado, las fuerzas vitales debilitadas de resultas del padecimiento, no pueden ayudar á la naturaleza para resistir á la accion dañosa de una ó mas causas, que consideramos ser propias para producir la predisposicion al cólera.

Se ha dicho que la diarrea era de todas las enfermedades, la que mas disponía al cólera. La casualidad ha hecho que durante las epidemias de cólera, y aun desde antes de su aparicion, se notasen, si no epidemias de diarreas, frecuentísimos casos; y á esto se debe atribuir esa opinion; pero en la obra ya citada, hemos negado ese aserto, y hoy hallamos que la actual epidemia, ni ha sido precedida, ni está acompañada de semejante mal; y por el contrario, vemos epidemias de viruelas y de fiebre catarral reumática.

Pasemos á terminar esta obrita por el tercer artículo, el que mas interesa al público.

ARTICULO TERCERO.

DEL TRATAMIENTO DEL CÓLERA EN SUS DIVERSOS PERÍODOS.

Esta pequeña epidemia de cólera nos ha hallado mas bien preparados, porque la grande epidemia de 1850 nos instruyó de diferentes particulares, como son el que esta enfermedad no es contagiosa; que muchos de los enfermos curan cuando se les asiste sin recelo; que las diversas medicaciones usadas en aquel entonces, pasaron por el crisol de la esperiencia; se desecharon las que no eran útiles, y solo se conservó un corto número de métodos, cuyos efectos se consideraron provechosos; y en fin, la actual epidemia es muy leve, comparada que sea con la de 1850; así es que solo parecerá grave á aquellos que no presenciaron la anterior. En efecto, el cólera-morbo, cual lo observamos hoy, es casi una enfermedad igual á las demas; y quizá no sea tan peligrosa como otras muchas de que no se habla, porque no es comun que se presenten bajo forma epidémica. Lo que aquí decimos se

funda en nuestra diaria observacion, en la que vemos curarse los mas de los casos que se presentan, no solo á nosotros, sino á los demas compañeros. Busquemos, pues, el modo de esplicarnos en este capítulo en términos que digan bien cual es el medio que nos da tan felices resultados. Si lo logramos, haremos que el público pierda el miedo que le inspira ese mal, y entonces será incalculable el bien que resultará de la confianza en que puede curarse como otras muchas enfermedades.

Primer periodo.—*Colerina* (1).—"Los primeros síntomas que notamos son: una debilidad y un mal estar; estos fenómenos que nos indican un afecto nervioso, son prontamente seguidos de un desórden funcional del tubo digestivo; este desórden se manifiesta por diarreas y vómitos mas ó menos frecuentes y abundantes; estos son acompañados de ruido en las tripas, y á veces de algunos cólicos, &c. Si el afecto que llamamos secundarios, continíia algun tiempo, llegará á afectar su causante; y de este influjo recíproco nacerá el acrecentamiento del mal."

"El arte debe pues, aprovechar estos primeros instantes; debe oponer á esa mala tendencia los medios mas eficaces, á fin de solicitar una reaccion que rompa el círculo vicioso, orígen de tan espantosos desórdenes. Para lograr este fin, es de necesidad penetrarse de que las diarreas y los vómitos no son causa de la enfermedad; no se deben considerar sino como uno de tantos síntomas graves que indican el padecimiento del gran simpático, ó mas bien dicho, de la economía entera: así, creemos que contener las diarreas y

(1) Estractamos de nuestra obra ya citada este párrafo y los siguientes, que serán señalados con virgulillas.

los vómitos por medios directos, no es curar el cólera. No se detiene la marcha de la enfermedad por ingestion de medicamentos astringentes, á no ser que estos sean de la clase de los tónicos, ó unidos á otros agentes, cuya accion es diferente á la de los primeros."

"El opio administrado en cortas dósis, no nos ha prestado en los casos bien diagnosticados del cólera, cualquiera que fuera su periodo, servicio alguno: lo hemos visto usar, pero sin mayor resultado. Vemos igualmente que sus mayores partidarios nunca se han fiado en él solo; siempre han administrado á la vez los tónicos fijos y los difusibles; el éter, el amoniaco ú otro."

"Aquí estamos en el caso de comprender que el estado mórbido ha disminuido la escitacion general; vemos que el sistema nervioso gangionar ha perdido de su energía; debemos, pues, por medio de los escitantes, provocar una accion febril necesaria para el complemento de la accion secretoria desordenada."

Antes de decir lo que se debe hacer, es necesario que advirtamos que los medios que vamos á aconsejar no son un remedio tan eficaz como para que ninguno de los que los usen dejen de morirse; pero sí podemos asegurar que ningun método podrá ofrecer tantos casos de curacion como el siguiente:

Lo primero que se deberá hacer es tener en casa, para las ocasiones, el elíxir americano de Courcelles (1); media onza de subnitrato de bismuto dividido en ocho partes; una dracma de ipecacuana en polvo, di-

(1) Este elíxir, cuya fórmula se halla en el formulario de Bouchardat, necesita varios dias para su confecion; con este motivo podrá no hallarse de momento, escepto en la Botica titulada de S. Jose, de D. Luis Le Riverend, donde lo tienen siempre preparado.

vidida en ocho partes; media onza de bicarbonato de soda, dividida en cuatro partes; una poca de yerba buena, manzanilla ó yerba luisa; unas frazadas de lana y una geringa. Este mal camina con una velocidad tal, que es indispensable tener á mano todo lo que antecede, porque cada uno podrá aplicarlo sin cuidado, como se sigan exactamente los preceptos que vamos á trazar.

En tiempo de epidemia todos esperimentan desazones que deben atenderse mas ó menos; no queremos decir que una incomodidad cualquiera deberá ser seguida de un ataque de cólera; pero sí que durante ese período, los males reciben un influjo de la constitucion médica, y que por lo tanto disponen la economía á ser afectada fuertemente, de resultas de cualquiera desórden higiénico, el cual en otras circunstancias no sucedería. Suele uno sentir como un mal estar del estómago (fatigas); estas son á veces el resultado de una alimentacion demasiado escasa, sea porque se tiene miedo de que se indigeste la comida, y siga á esta indigestion el cólera, ó bien porque puede irritarse el estómago, ó porque en lugar de un alimento nutritivo, se le llena de frutas ó de sustancias harinosas, como son los frijoles, el arroz, &c. Fácil es de comprender que en todos estos casos bastará hacer cesar la causa, para que los efectos cesen, y dar al estómago una alimentacion que le convenga, la cual deberá consistir en carnes de buena calidad; las de ternera, de carnero, de vaca, cuando esté bien cocida; las aves; el pescado de buena calidad; huevos pasados por agua; el pan bien cocido; el vino aguado; el café y el té no muy cargados. Deberá levantarse de la mesa con algun resto de apetito. Los alimentos indicados son los que consideramos como los mas sanos. No se quiere decir con esto que no haya otros

que se puedan comer sin que causen daño; pero los que designamos son ciertamente los mas saludables y nutritivos, á la vez que los mas fáciles de digerir. Cuando las fatigas no provengan de una de las causas que hemos señalado, deberán entonces combatirlas con una taza de cocimiento de yerba buena, de manzanilla ó de yerba luisa, dentro de la cual se pondrá una cucharadita del elíxir americano; y cuando esto no bastase, una ó dos lavativas de agua fresca mejorarían indudablemente ese padecimiento.

Cuando á ese estado se sigue una diarrea abundante, la cual se repite con mucha frecuencia, con ruido de tripas, y que esta debilita el cuerpo en un grado mayor del que debiera ser, despues de un cierto número de evacuaciones, entonces es preciso no perder tiempo, y tomar una taza de cocimiento de uno de los tónicos difusibles arriba indicados, con una cucharada del elíxir americano. Si despues de una hora ó aun antes caando hay necesidad, no hubiere el cuerpo esperimentado una mejoría, y siguiere la diarrea, sería preciso dar una dracma de subnitrato de bismuto, que se repetirá á la media hora, si no se notase una mejoría marcada. Pero si á pesar de esta medicacion continuasen las diarreas, y siguiese el cuerpo debilitándose, sería de necesidad usar de la ipecacuada; un papelillo desleido en cuatro ó cinco cucharadas de agua fresca, y repetido cada cuarto de hora hasta que produzca vómitos; pues entonces se suspenderá la ipecacuana y se ayudará su efecto por medio de abundantes cantidades de cocimiento de manzanilla ó de tilo, en lugar de agua tibia, como es costumbre. Despues de concluido el efecto del vomitivo, si no produce este alguna evacuacion, deberá echarse una lavativa emoliente, y se continuará tomando de vez

en cuando una poca de manzanilla ó de tilo, como agua comun, con el bicarbonato de soda. Luego que han cesado las evacuaciones, es necesario que el enfermo se alimente con cocimiento blanco ó con atoles de sagú, de pan ó de otra fécula; y deberá añadirse á las dos primeras tomas, un escrúpulo de subnitrato de bismuto, y continuarlo, si hubiese amagos de nuevas diarreas.

Estos son los medios que nos han presentado muy buenos resultados; pero ha habido casos en que á pesar de ellos y de otros especiales, han pasado al

Segundo periodo, ó de—*Colerina fuerte*.—Han sobrevenido los calambres; las evacuaciones y los vómitos han sido blancos y coposos; el rostro se ha descompuesto algo, y la piel se ha puesto un tanto fria. Volvemos al vomitivo, y ayudamos su efecto por medio de la manzanilla ó el tilo y bicarbonato de soda. Damos cada tres horas una lavativa fria con una cucharada grande de sal; Sinapismos volantes á todas las partes de los miembros superiores é inferiores. Si despues del efecto del vomitivo no cambia algo el color de la lengua; si siguen las evacuaciones de la misma especie, repetimos el vomitivo del propio modo; continuamos el uso de los sinapismos y mandamos frotaciones á todas las partes afectadas de calambres, con el aceite alcanforado. En este periodo, como en el anterior y en los subsecuentes, queremos siempre una gran ventilacion en la pieza que habita el enfermo, pues no estamos porque se le ahogue por falta de aire, ni que se le eche cobija, aunque tampoco él la desea. Tenemos infinitos ejemplos de muchos que han curado estando al aire libre; y los hemos visto frios, sin abrigo de ninguna especie, en contacto con el volúmen de aire que entraba por una ventana, siendo estos

precisamente los que mas pronto han sanado. Tambien damos á nuestras enfermos toda el agua que apetecen bien sea fria y con nieve, ó caliente, segun la quieran; solo sí añadimos, en general, un papelillo de bicarbonato de soda en dos botellas de agua ó de cocimiento, segun sea lo que tome. Cuando se logra que el enfermo entre en reaccion, nos conducimos con él del mismo modo que en la terminacion del periodo anterior; y somos algo mas parcos en eso de los alimentos, porque el enfermo en este caso ha padecido mas, y la economía se halla mas cansada, y por lo tanto menos apta á funcionar con la energía que requiere una mayor cantidad de alimentos.

Si en lugar de presentarse la reaccion necesaria para que cesen los fenómenos que hemos observado, se presentan, por el contrario, los síntomas que indican la entrada del

Tercer periodo.—*Cólera álgido ó de colapso.*— Cuando se ven aumentar los síntomas generales del segundo periodo, aquel desasosiego, la ansiedad que causa una presion; ó mas bien dicho, una compresion causada por la contraccion de los músculos del pecho ó de la region epigástrica, ó quizá del diafracma; los repetidos calambres, aquella frialdad que penetra hasta lo mas profundo de la mano que toca al enfermo; la lengua blanca, trémula y fria, pero húmeda, la supresion de orines, la desaparicion del pulso y de la voz, &c.; prescribimos entonces sinapismos volantes muy activos en los brazos, las piernas y los muslos, recorriendo en fin todas las partes del cuerpo, y volvemos á administrar el vomitivo como anteriormente indicamos, ayudando su efecto por medio del cocimiento de manzanilla, que tiene en disolucion una

dracma de bicarbonato de soda por cada cuartillo del cocimiento. Despues continuamos el mismo líquido por pequeñas porciones, administrando en seguida igual cantidad al tomar la manzanilla adicionada de limonada hecha con igual porcion de ácido tartárico que de bicarbonato de soda en agua pura ó endulzada. Este modo de administrar la manzanilla con bicarbonato de soda, y poco despues el agua con el ácido tartárico, forma en el estómago una porcion de gas ácido carbónico, que lo estimula ligeramente; y por ese medio se modifica algo la funcion viciosa de esa viscera, lo que contribuye á la cesacion de los vómitos. Lo administramos así cada dos horas. Prescribimos tambien desde ese momento una lavativa cada tres horas, con agua templada y una cucharada de sal comun; y las continuamos cada tres horas, mientras no haya cambiado el color de la evacuacion, cualquiera que sea el método que sigamos desde ese momento.

La accion del vomitivo produce, generalmente, un principio de reaccion; y como esta nunca es demasiado fuerte, como no sea despues de varios vomitivos. es conveniente ayudarla, lo cual verificamos por medio de cocimiento de yerba luisa ó yerba buena, y una cucharadita del elíxir americano.

Pero si la reaccion demasiano floja no se tiene, si continúan los vómitos característicos, un dolor muy penoso en el pecho ó en el vientre, desasosiego, frialdad en la lengua, y si la del cuerpo no ha disminuido, se debe repetir el vomitivo de ipecacuana en el mismo órden indicado; y en lugar de continuar el cocimiento tónico y las tisanas ya dichas, damos una píldora cada media hora, compuesta de:

Calomelanos................36 granos.
Asafétida..................18 granos.
Nitrato de potasa..........18 granos.
Alcanfor................... 6 granos.

Estracto de yerba buena ó del de agenjo (blando) cuanto sea necesario para hacer doce píldoras.

Estas píldoras serán continuadas mientras no se vea que las evacuaciones han cambiado de color.

No se continuarán las lavativas durante el uso de las píldoras: el efecto que se procura así por las primeras como por las segundas, es el de cambiar las evacuaciones; es decir, que las blancas, que son las malas, tomen algun color, sea amarillo ó verdoso, ú otro diferente al característico del mal.

La fórmula de las píldoras que prescribimos está adicionada del calomelanos; y si bien hemos usado este medicamento en varias ocasiones, no lo hicimos con la continuidad que hoy, porque no teníamos datos bastantemente marcados para hablar en su favor; pero despues de hallarnos en diferentes juntas con los señores doctores Guarro y Lacazette, y visto los buenos resultados que les proporcionaba, nos hemos decidido en su favor, con tanta mas razon cuanto que la teoría concuerda perfectamente con los hechos referidos por esos señores, y por algun caso de nuestra práctica.

Damos la nieve interiormente á pedacitos, y encargamos que sean tragados á modo de píldoras, ó mascados é ingeridos antes que se disuelvan en la boca. Nunca reusamos el agua, por mucha que sea la frecuencia con que la pida el enfermo; solo sí la damos por medios vasos cada vez. Cuando el dolor continúa, aplicamos una gran cataplasma de linaza sobre el estómago, de modo que cubra á la vez el punto del dolor; esta cataplasma tibia, que se renueva cada dos ho-

ras, no impide que el enfermo continúe estando al aire libre; pero sí hemos observado que entonces conviene abrigarlo algo por medio de una frazada. Dicho abrigo tiene por objeto secundar el efecto de la cataplasma, que aplicamos con el fin de cooperar á la cesacion del estado de espasmo en que se halla el estómago: aplicamos un cuerpo moderadamente caliente y algo húmedo, á fin de producir una fermentacion que dé lugar á una pequeña acumulacion de calórico. Hacemos esta advertencia, porque sabemos que en este pais existe una preocupacion, que se opone á que le dé el aire á un enfermo cuando se le aplican cosas calientes: nuestra obrita de hydrotherapia esplica ámpliamente las razones sobre que fundamos la seguridad que damos del ningun riesgo de esa práctica.

Este es el método que repetimos cuantas veces sea necesario, ya porque la reaccion no se produce, ó bien porque continúan los vómitos blancos, ó porque el dolor de que hemos hablado, y al que comunmente el público llama *punzada*, persistan; ó porque en fin, hay mucha inquietud; repetimos siempre este método, siguiendo el órden indicado y empezando, por consiguiente, por el vomitivo.

Ese dolor y la ansiedad, la frialdad escesiva, la continuacion de la supresion de orina, han cedido con frecuencia á la aplicacion del medio hidropático que vamos á describir.

Se tiende una frazada de lana sobre un catre, y sobre esta una sábana mojada en agua fria, despues que se haya esprimido ó torcido, para que solo quede húmeda. El enfermo, enteramente desnudo, se acostará boca-arriba y con los brazos estendidos á lo largo del cuerpo: se toma un lado de la sábana, y se cubre con él todo el cuerpo, dejando la cabeza libre; el

resto de la sábana se introduce cuanto sea posible debajo, y á lo largo del lado opuesto del cuerpo, de modo que el de la sábana que está suelto, quede cruzado por encima del otro; luego se hará lo mismo con la frazada, y se aplicará otra y una colcha mas por encima del envoltorio, de modo que el enfermo figure una mómia. Se pondrá una compresa de agua fresca sobre lo cabeza, y se encargará al paciente que se esté lo mas quieto posible: se abren puertas y ventanas, y se da á beber al enfermo agua en pequeñas cantidades, pero repetidas, y se le dejará en ese estado durante dos horas. En los casos de espasmo muy rebeldes, hemos solido envolver al enfermo, pero lo poníamos de lado, y le dábamos el vomitivo durante esta posicion. Pasadas dos horas se cierran las aberturas del cuarto, se quita el enfermo del envoltorio, y se le lava vivamente todo el cuerpo con un paño húmedo; luego se le enjuga y viste como lo requiera el caso, volviendo en seguida á establecer la circulacion del aire en el aposento.

Priessnitz ignoraba ciertamente que la piel estuviese provista de tantas fibritas nerviosas, que comunican con los centros de sus procedencias, y que aquellas les transmitiesen las impresiones que reciben; no sospechaba que por la aplicacion que acabamos de mencionar, obraba de un modo indirecto sobre los mas de los sistemas de nuestra economía animal, y especialmente sobre aquellos en que los médicos buscan el foco de las fuerzas vitales: pues á pesar de esa ignorancia en que se hallaba, estableció uno de los grandes medios de curacion. La fisiología (1) y la patología (2) demuestran cuán necesaria es la activi-

(1) Fisiología: que hace conocer los fenómenos vitales que se manifiestan en los cuerpos orgánicos.

(2) Patología: parte de la medicina que trata de las enfermedades.

dad de la piel para la conservacion ó el restablecimiento de la salud: la primera, nos enseña que esa gran membrana espele de contínuo unos materiales inútiles; y la segunda, nos demuestra que unas relaciones estrechas, simpáticas, la hacen participar de todos los actos mórbidos que ocurren en el interior de nuestros cuerpos. Doctrinas son estas que han confirmado numerosas observaciones hechas á la cabecera de los enfermos.

Hemos encargado que la sábana esté bien esprimida, porque debe saberse hay una inmensa diferencia entre la accion de la sábana bien mojada y la solamente húmeda: en el primer caso se obtiene una sedacion, es decir, que es aplicable en los casos de inflamaciones ó de calor en la piel; mientras que en el segundo se obtiene una reaccion pronta, y se escita vivamente la piel.

En el colérico, el calor se escapa rápidamente por la piel: es, pues, indudable que el medio que mejor se puede oponer al enfriamiento, será el que contenga el calórico, aunque sea por medios artificiales, que lo concentren allí. El agua que humedece la sábana se halla muy pronto calentada por la concentracion del calórico que las cobijas retienen, y se forma en toda la superficie del cuerpo una capa de vapor, que es seguida muy luego de una reaccion, despues de un sudor mas ó menos fuerte. La aplicacion del lienzo mojado podrá causar momentáneamente en algunos, una sensacion de frio desagradable. No hemos de olvidar sin embargo, que todos los coléricos dicen que se abrasan; desde luego casi todos hallarán ese fresco muy de su gusto; y si así no fuera, no tardaran en hallar un bienestar placentero. Se vé en efecto, que la aplicacion de este medio hace cesar pronta-

mente aquel estado de agitacion de que hemos hablado, y un estado de calma y aun una tendencia al sueño, prueban sus propiedades calmantes del sistema nervioso. En fin, dudamos que haya un medio mas eficaz para producir una reaccion centrífuga poderosa.

Solemos repetir este medio tan activo, segun sea el efecto que haya producido; pero dejamos que medie un tiempo suficiente para conocer bien si la enfermedad aumenta, ó si tiene una tendencia á disminuir; es decir, si la reaccion se sostiene; en el primer caso, se envuelve de nuevo al enfermo, y se le hace vomitar al mismo tiempo por el método que hemos indicado; pero no así en el segundo, porque podria turbar la reaccion.

Despues del uso de estos medios, mandamos dar frotaciones con aceite alcanforado en todas las partes donde hay calambres, á lo largo de la columna vertebral y en el bajo vientre.

Este es el método que aplicamos al tercer periodo del cólera: solemos emplear otros medios; pero es imposible hablar de ellos, porque nacen de las indicaciones que se presentan. Vamos á tratar del

CUARTO PERIODO, ó—*De Reaccion*.—Lo distinguimos, como lo hemos hecho en la obra inédita citada anteriormente, en *franca, violenta ó demasiado débil.*

"Cuando de resultas de esa ley de simpatías que liga todas las partes del ser viviente, llega á conmoverse el órgano central de la circulacion, (el corazon); cuando la reaccion del organismo se generaliza, si es que se establece de un modo conveniente, se observa que un sudor caliente y benéfico baña todo el cuerpo; los calambres, los dolores y las angustias desaparecen; el vómito y la evacuacion disminuyen, cuando no cesan del todo; pero siempre cambia su color. Esta es la forma de reaccion que llamamos franca. ¿Quién pue-

de negar ahora que el afecto principal del cólera está en el sistema nervioso? ¿Qué otro sistema hay en la economía capaz de hacer que en un momento una tempestad sea reemplazada por un tiempo bonancible? ¿Qué otro sistema podrá animar á un cadáver? Mientras mas paramos la atencion sobre estos particulares, mas convencidos quedamos de que el asiento del cólera está en el sistema nervioso de la vida orgánica."

"Tan pronto como observamos que la reaccion se presenta tal cual acabamos de esplicar, suspendemos los medicamentos que usábamos en el tercer periodo, y damos al enfermo bebidas diluentes y frescas, aciduladas y emolientes, y quedamos observando si se hacen necesarios algunos otros medios simples para ayudar á la naturaleza en el desempeño de ese gran drama."

"Pero cuando la reaccion es demasiado violenta, es decir, cuando se complica con los síntomas referidos en el artículo de la descripcion del cólera, al trazar el cuarto período, en ese caso se deberá abandonar todo tónico, y la aplicacion de los medios que indican las reglas del arte se hará muy precisa. Los mas, por no decir todos los autores, prescriben las sangrías generales ó locales, para combatir esos fenómenos que consideran flogísticos; pero si así fuera que esos fenómenos indicasen una flógosis, no hubiera para que esos mismos autores fuesen tan timoratos al prescribir las emisiones sanguíneas. Léase lo que ellos dicen, y se comprenderá muy luego que no están ciertos de laclase á que pertenecen los fenómenos que tratan de destruir.

Para nosotros, los fenómenos ya mencionados, no dimanan de flógosis, sino de un eretismo nervioso, é imbuidos de estas ideas, fué por lo que recordamos los consejos de Hafeland, relativos á los casos dudosos de flegmasias ó de afectos nerviosos: *Encargo que en caso*

de duda sobre el elemento de la enfermedad, cuando las indicaciones demuestren la necesidad de sacar sangre, el facultativo debe buscar en el pulso del enfermo, mientras sale la sangre, si este se desarrolla, ó si pierde su fuerza; pues en el primer caso, el elemento será flogístico, mientras que en el segundo será nervioso Esta conducta nos demuestra muy luego que serían mas útiles los atractivos, los revulsivos y todos los medios susceptibles de ayudar puramente á la naturaleza; porque estamos persuadidos de que ella saldrá mas airosa que nosotros de esta nueva lucha."

"Si la reaccion se presenta demasiado débil, lo que es siempre una mala señal, porque el enfermo está exhausto de fuerzas, mientras que la causa morbífica conserva su vigor, es necesario entonces recurrir á los tónicos ó demas escitantes que se han indicado para combatir el periodo álgido; y estos medios deberán ser continuados mientras no se presente una terminacion favorable ó fatal."

"Hemos abreviado cuanto nos lo ha permitido la delicada cuestion de terapéutica (1) del periodo de reaccion, sobre todo; pues si nos hubiésemos detenido á tratar de todas las formas de que este periodo puede revestirse, nos hubiéramos hallado en el caso de tratar de toda la patología, con motivo de una sola enfermedad, como lo dice Mr. Rostan. En todo lo que hemos dicho, hemos hechopor demostrar nuestra poca fé en el ópio, como método, y nuestra repugnancia por las sangrías, á no ser en casos muy precisos.

"No hemos considerado la convalescencia como periodo del cólera, porque hemos visto casos en que no ha habido ninguna; y sin embargo, suele ser una

(1) TERAPEUTICA. parte de la medicina que trata de la medicacion.

nueva enfermedad. El paciente, en ciertos casos, queda en la mayor depresion de fuerzas, y los lugares en donde fueron aplicados los sinapismos, han sido para muchos unas llagas mas dolorosas que los exhutorios (1) mas fluyentes que si proviniesen de cáusticos: esta abundante supuracion; el estado delicado del sistema nervioso y del circulatorio, no permiten que las fuerzas vuelvan con prontitud, ni que se concedan alimentos que sean demasiado ricos en productos asimilables (2). La convalescencia de esta enfermedad, al igual de todas las que son graves, mantiene la economía en un estado de susceptibilidad, que requiere mucha vigilancia: es de necesidad precaver todos los obstáculos que pudieran presentarse, sobre todo en los casos en que la convalescencia es lenta. Se debe tener siempre presente que una recaida será las mas veces fatal."

"Las medidas higiénicas son en este caso de una necesidad indispensable. Los síntomas que pudieran presentarse indicarán siempre al facultativo cuál es el órgano que sufre, y cuál será la medicacion requerida. Habrá ocasiones en que un laxante, un vomitivo, algunas ventosas corridas secas; enemas astringentes, algunos tónicos, &c., serán útiles. Pero lo mas delicado de lo referente á este estado es lo relativo á los alimentos, será siempre prudente empezar á nutrir con mucha moderacion: hemos usado en los primeros dias de caldos ligeros, atoles de sagú, huevos espirituales ú otros alimentos de esta especie; y cuando el gusto del enfermo y el estado de la economía nos han indicado que podiamos aumentar algo dichos alimentos, lo hemos hecho gradualmente hasta llegar á la dósis de alimentos comunes."

(1) Exhurtorios: úlcera artificial.

(2) Asimilables: alimenticios.

"A pesar de la alimentacion que nos parecía suficiente para reparar las pérdidas, aunque por grados, hemos observado á veces que no sucedìa así: en estos casos hemos hecho tomar á los enfermos por mañana y noche una pequeña porcion de cocimiento de la corteza de quina, ó un poco de infusion vinosa de ruibarbo; y pronto se ha manifestado un resultado favorable."

"Las ulceraciones de los sinapismos ó de los cáusticos, cuando no era ya útil la supuracion, fueron curadas por el linimento óleo-calcáreo, ó por el cerato de saturno, y las lociones con agua clorurada."

Suplicamos una poca de atencion sobre un método de curar el hipo, el cual hemos puesto en práctica desde hace mucho tiempo, y consiste: en el método ordinario de la eterisacion, haciendo algunas inhalaciones de éter para que se disipe; volverá á aparecer, pero repetimos la operacion cuantas veces se presente. El enfermo repugna mucho estas inhalaciones; por cuyo motivo, es necesario poner mucho cuidado en practicar la operacion como es debido; es decir, previniendo la respiracion por la nariz y aplicando la máquina á la boca, de modo que la cubra perfectamente. Nunca se deberán continuar las inhalaciones hasta producir la anestesia, porque esto sería peligroso é inútil.

Los párrafos que tratan de la reaccion, son estraidos de nuestra citada obra, la cual aun no está impresa; y como la hemos sometido al juicio de la Real Academia de medicina de Madrid, no nos es posible indicar la época de su publicacion; por cuyo motivo hemos creido útil estractar algunos párrafos de ella para someterlos de nuevo al crisol de la esperiencia.

FIN.